

¡Bienvenidos a todos a este séptimo día, el Sabbat! Aquí en Australia hace frío, con fuertes vientos y mucha lluvia; estamos en pleno invierno.

En la 1ª y en la 2ª parte de esta serie de sermones, *Entendiendo los Proverbios*, hemos hablado de la comprensión de algunos proverbios. El título del sermón de hoy es *Entendiendo los Proverbios*, y esta será la 3ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es “ver” los Proverbios en un nivel espiritual, para poder aplicar el conocimiento espiritual a nuestra vida, para entonces poder vivir los Proverbios. Y esto es vivir la sabiduría.

Reanudaremos esta serie de sermones en Proverbios 10. Vayamos a Proverbios 10:17. Vamos a seguir hablando del tema de la corrección. **Proverbios 10: 17 – Guardar**, la palabra “guardar” significa “poner atención, observar”. **Guardar la instrucción**, y la palabra “instrucción” significa “disciplina o corrección”, porque nuestra vida (en el Cuerpo de Cristo), nuestra vida es una vida de disciplina, de corrección, y de instrucción. Este proverbio dice (a nivel físico) que **Guardar la instrucción es camino que lleva a la vida**; este camino de vida, a nivel físico, es la manera correcta de vivir a nivel físico, que lleva a una vida física más feliz. En un nivel espiritual, “Guardar la instrucción”, escuchar (observar la disciplina o la corrección) es camino que lleva a la vida”. El camino de vida que conocemos es el camino que lleva a la vida eterna. Hay dos maneras de vivir la vida a nivel físico: elegir humanamente el bien o el mal. Sólo hay estas dos maneras de vivir la vida. Y espiritualmente esto es lo mismo. Podemos elegir por el camino del bien, que es el camino de Dios, el pensamiento de Dios, o podemos elegir, o someternos a, el camino del mal, que es el camino de la mente carnal natural, que es (por supuesto) influenciada por los malos pensamientos que transmite Satanás, “el príncipe de la potestad del aire”.

Y nosotros, hermanos, debemos dar oídos, debemos acatar la corrección, la disciplina, la instrucción que es dada en la Iglesia de Dios, que es dada dentro de la Iglesia de Dios. Y que viene de Dios. Y esto es lo que nos mantendrá en el camino de la vida, en el camino de vivir la justicia. Porque hay que tener el espíritu santo de Dios para poder vivir la justicia. Y cualquier persona que esté dispuesta acatar, dar oídos, escuchar, poner atención a la corrección (la instrucción) que es dada en la Iglesia de Dios, está en el camino de la vida. Porque si ellos ponen esto en práctica en su vida, si dan oídos a esta orientación, a esta instrucción, a esta disciplina que les es dada, esto les llevará a la vida eterna en ELOHIM.

Continuando en ese proverbio: **Pero**, esto es lo contrario de escuchar, de dar oídos y observar. **Pero el que rechaza**, esta palabra “rechaza” significa “dejar o abandonar”, o “no querer dar oídos”. **Pero, el que rechaza la corrección va por mal camino**. Y a nivel físico, esto es exactamente lo que sucede. La persona que rechaza la instrucción a nivel físico, que se niega a escuchar, que abandona, que no da oídos a ningún tipo de corrección, disciplina o instrucción, va por mal camino, y esto lleva a la muerte. Esto en realidad lleva a la muerte a nivel físico.

Muchos son los que se han negado a dar oídos a las instrucciones de la ley de su país, y esto les ha llevado a la muerte. Porque ellos se niegan a seguir, a acatar, a someterse a la corrección o las instrucciones establecidas por los gobiernos del hombre. Ellos simplemente no hacen caso a esto, y porque no dan oídos a esto, reaccionan en

consecuencia. A nivel físico, todo aquel que se niega a dar oídos, o que abandona, o que ni siquiera escucha a cualquier tipo de instrucción, disciplina o corrección, va a ser corregido. Eso va a afectar su vida.

Para nosotros, hermanos, se trata de escuchar a nivel espiritual. Nosotros debemos dar oídos, en un nivel espiritual, a las instrucciones de Dios, a los consejos que Dios da, a la disciplina y a la corrección de Dios. Si rechazamos esta orientación espiritual, este consejo, esto nos llevará a la muerte, a una segunda muerte. Hemos sido llamados a la Iglesia de Dios con el propósito de elegir, de someternos a, de poner atención a, de observar, la disciplina y la instrucción. Y si alguna vez nos negamos a esto, si lo dejamos o renunciamos a ello, o si simplemente no queremos dar oídos a esta corrección, a esta disciplina, a los consejos y instrucciones dados en la Iglesia de Dios – porque en realidad cualquier cosa que nos es dada a través de la Iglesia de Dios viene de Dios – entonces vamos por mal camino, porque esto conduce a la muerte, a la segunda muerte.

Y depende de nosotros elegir obedecer este proverbio. Si vamos dar oídos a la instrucción que nos es dada, o si rechazamos esa instrucción, es una elección personal. Es algo que tenemos que elegir en la vida.

**Proverbios 12:1 – El que ama la instrucción;** esto es una persona que ama la disciplina o la corrección. Y a menudo, debido a la mente carnal natural, nosotros vemos la disciplina como algo cruel, y vemos la corrección casi como una crueldad. Pero no lo es. Esto nos lleva de vuelta a la palabra instrucción, porque la disciplina es la instrucción y la corrección es la instrucción. Y viceversa, la instrucción es la disciplina y la corrección o la disciplina es la instrucción y la corrección. Todas ellas están relacionadas entre sí, están vinculadas, y conducen a un determinado resultado. Así, **el que ama esa instrucción**, él ama esto porque puede “ver” que este es el único camino de vida. A nivel físico. Alguien que realmente da oídos a esto, y que se beneficia de esto en el sentido de darse cuenta de que está equivocado, (a nivel físico), esta persona va a tener una vida física más satisfactoria, porque Dios ha establecido leyes que están en vigor a nivel físico, y si nosotros infringimos estas leyes, a nivel físico, tenemos que pagar por eso. Amar la instrucción, dar oídos a la disciplina y a la corrección, conduce a una vida mejor. **El que ama la instrucción ama la sabiduría**, porque entiende que esa instrucción le es dada para que pueda tener más conocimiento, para que pueda ver las cosas a un nivel diferente.

A nivel espiritual: **El que ama la instrucción**, de Dios, a través de Su palabra, a través de la Iglesia – alguien que ama esa disciplina del “yo”, esa corrección del “yo” a nivel espiritual, él ama esto porque él “ve”, él *entiende*, que este es el único camino que conduce a la vida eterna. *Este es el único camino*. Porque nosotros tenemos que entender, tenemos que “ver”, que esa instrucción, esa corrección que siempre es dada a través de la Iglesia de Dios, o esa disciplina que nos lleva a comprender que tenemos que tener autodisciplina, esto en realidad es un conocimiento maravilloso de tener. Y por eso vamos a amar el conocimiento. Porque tenemos conocimiento, cuando somos llamados tenemos un conocimiento básico, pero todo lo que tenemos viene de la mente carnal natural. Pero no tenemos ningún conocimiento espiritual, en absoluto; nada de nada, cero. No tenemos nada de conocimiento. Y cualquier conocimiento que podamos tener está dañado y contaminado por las cosas falsas que “el príncipe de la potestad del aire” ha transmitido a nuestra mente. Y cuando entramos a formar parte del Cuerpo de Cristo, podemos amar esa instrucción, podemos amar esa orientación que nos es dada de la palabra de Dios, entonces vamos a *amar el conocimiento*, porque este conocimiento es poder llegar a “ver”, es “¡Ah! ¡Este es el *porqué!*” de un asunto, es el entendimiento que está conectado al conocimiento. Empezamos a ver cómo Dios piensa acerca de un asunto.

El conocimiento es cómo Dios piensa. Este verdadero conocimiento espiritual es la manera que Dios piensa. Y a partir de esto damos el siguiente paso (por el poder del espíritu santo de Dios), y comenzamos a “ver” el porqué del conocimiento, por qué esto es así.

...**pero** (ahora viene el contraste). ...**pero el que aborrece la corrección es estúpido**. Una persona que aborrece la corrección, la instrucción o la disciplina, a nivel físico (en otras palabras que se apoya en su propia comprensión), ¡es un apersona *estúpida*! La palabra “estúpido” significa “necio” . Y la palabra “necio” en la Biblia a menudo se refiere simplemente a alguien que está utilizando el *razonamiento humano*, que intenta averiguar por si mismo lo que está bien y lo que está mal. Una persona que hace esto es necia porque se apoya en su propia comprensión, en su punto de vista sobre las cosas.

Una persona puede tener un determinado punto de vista sobre una determinada cuestión, y otra persona a lo mejor lo ve de otra manera; y a menudo empiezan a debatir y discutir sobre el tema, y ninguna de las dos está necesariamente en lo cierto, porque todo esto se basa en el pensamiento humano. Y en la Iglesia de Dios nosotros somos “estúpidos”, somos “espiritualmente necios” si aborrecemos o despreciamos cualquier tipo de disciplina, corrección o instrucción, que Dios nos da. Nosotros debemos llegar a ver que cualquier tipo de corrección o instrucción dada por Dios a nosotros, es por amor a nosotros. Esto es para nuestro beneficio. Porque nosotros tenemos esta mente carnal natural que debe ser transformada, que debe ser cambiada, y debemos acatar la instrucción, la disciplina y la corrección que viene de Dios.

Y si nosotros *rechazamos* el conocimiento sobre este camino de vida, la instrucción, la orientación que nos es dada través de la corrección de Dios, si aborrecemos esto, si esto no nos gusta porque afecta a nuestro “yo” (y lo hace), esto nos afecta “demasiado” y por eso no nos gusta nada, entonces somos de verdad “estúpidos” o “necios” a nivel espiritual. Porque este es el único camino que conduce a la vida eterna, y es *a través* de la Iglesia de Dios, esto es a través de la instrucción amorosa que Dios nos da, esa disciplina amorosa, esa corrección amorosa, porque tenemos que ser transformados, tenemos que cambiar la forma en que pensamos. Y es por esto que estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, en este momento.

**Proverbios 13: 18 – Pobreza y vergüenza;** y vamos a mirar esto tanto física como espiritualmente. A nivel físico: **Pobreza y vergüenza vendrán sobre el que desdeña la corrección:** la palabra “desdeñar” significa “rechazar” o “ignorar”, porque piensan tener razón en sus propios ojos. Esto es la actitud de: “¡No me digas cómo vivir! ¡No me digas qué hacer!” Ahora, ¿qué pasará a una persona que tiene tal actitud, que desdeña la corrección? Ella va a ignorar cualquier tipo de instrucción o corrección. Ella va a negarse a escuchar porque va a aferrarse a su propio razonamiento humano, a su propia integridad. Y ellos tienen esta actitud de: “¡No me digas nada! ¡No me digas cómo vivir! ¿Quién te crees que eres para decirme *lo que sea*?” Bueno, aquí dice que lo que va a pasar a esas personas es que “pobreza” vendrá sobre ellas a nivel físico, “y vergüenza”, porque ellas van a aferrarse a su propia integridad y en algún momento los hombres van a ocuparse de corregirlas. En otras palabras, alguien va a corregir su actitud. Y al final, si se niegan a ello, esto las llevará a una muerte física. Ellas terminan por hacer algo, y como *aborrecen* la corrección, ellas rechazan cualquier instrucción, y siguen su propio camino, y terminan en la pobreza y en la vergüenza, porque las otras personas no quieren tener nada que ver con ellas.

**Pero el que acepta la corrección,** alguien que respeta y da oídos a la corrección en su vida, a esa reprensión, a esa disciplina, **será honrado**. Ellos serán honrados en el sentido de que las personas van a respetarlos, porque ellos están dispuestos a cambiar o a ajustar su actitud.

Vamos a mirar esto ahora a nivel espiritual. La pobreza espiritual, ¿quién es pobre espiritualmente? Estos son los que han sido colocados en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, y que en algún momento han tenido al espíritu de Dios habitando en ellos, pero que ahora, como dice este proverbio, porque se niegan a escuchar, “la pobreza espiritual vino sobre ellos”. Ser “espiritualmente rico” es tener la mente de Dios viviendo y habitando en nosotros, es pensar como Dios piensa, es tener el poder del espíritu santo de Dios en nosotros. Y la “pobreza espiritual” significa que vamos a ser cortados de ese flujo. Porque cuando estamos en la pobreza nuestra riqueza mengua. Bueno, tener la riqueza espiritual que viene de Dios (la verdadera riqueza espiritual, no nuestra propia integridad, pero la riqueza espiritual) es una cosa maravillosa. “La pobreza espiritual y la vergüenza espiritual vendrán sobre el que desdeña” (que rechaza, que no hace caso), “la corrección espiritual”. ¿Y por qué hacen eso? Porque tienen razón en sus propios ojos. Porque piensan que están en lo cierto en lo que creen que está bien y que está mal, lo que creen que es correcto o incorrecto a nivel espiritual. “No estoy de acuerdo con esto. ¡No me digas que esto es lo correcto, porque yo creo que tú estás equivocado!” En otras palabras, no pueden acatar ningún tipo de corrección espiritual.

**Pero el que acepta la corrección**, la corrección espiritual, el que acata la reprensión, la corrección, la instrucción, o la disciplina, Dios dice que **será honrado**... él será honrado. ¿Y cómo somos honrados en esto? Porque el resultado final es la glorificación espiritual. Seremos cambiados a ELOHIM.

Aceptar y acatar la corrección de Dios nos llevará al honor, a la riqueza espiritual ahora, y a la riqueza espiritual en el futuro. ¿Y qué es “la riqueza espiritual”? “La riqueza espiritual” es tener el pensamiento de Dios viviendo y habitando en nosotros, es tener a Dios y a Jesús Cristo en nosotros. Es tener a la Palabra de Dios (el Logos) viviendo y habitando en nosotros. Y esta “riqueza espiritual” es algo que una persona puede tener ahora, hoy, dependiendo de su actitud hacia la corrección, la disciplina y la instrucción.

Y nosotros tenemos esta oportunidad ahora, hermanos; podemos aceptar esa instrucción y no ignorarla o negarnos a escucharla. Y llega un momento en el que Dios dice que Él nos honrará con más de Su espíritu santo. Vamos a comenzar a pensar cada vez más como Dios piensa acerca de todo en la vida.

Proverbios 15:5. Hablando aún de la corrección, como también hemos hablado en la 2ª parte, seguimos con este tema. Y la corrección es la parte más importante de nuestra vida. Si deseamos crecer espiritualmente, si deseamos ser más como Dios, tenemos que aceptar la corrección. Porque sin corrección (como veremos en otros proverbios) no llegaremos a ninguna parte. Esto nos llevará a la muerte, a la nada. La corrección tiene que ser parte de nuestra vida. Y todo esto se trata de llegar a comprender que sin la corrección nosotros volveremos a nuestra propia mente carnal natural y quedaremos allí. No habrá cambios en nuestra forma de pensar. Así que, nosotros tenemos que aprender, llegar a entender, que la corrección es lo mejor para nosotros.

La mente carnal natural *odia* esta afirmación, que la corrección es lo mejor para nosotros, porque tiene razón en sus propios ojos. Pero para un miembro del Cuerpo de Cristo, nosotros tenemos que llegar a ver, en un nivel espiritual, que la instrucción, la corrección, y todo lo que tenga que ver con el cambio de nuestra manera de pensar, sobre cualquier asunto en la vida, es lo mejor para nosotros. Y esto siempre se hace por amor a nosotros. ¡Lo mejor que Dios puede hacer por nosotros es corregir nuestra manera de pensar!

**Proverbios 15:5 – El necio...** vamos a mirar esto a nivel físico. **El necio menosprecia el consejo de su padre; pero el prudente acepta la corrección.** La palabra “prudente” significa “sensato y sagaz”. Nosotros sabemos que si la corrección es dada de manera equivocada, que a veces es muy difícil para una persona acatar esto. Pero si es dada de la manera correcta y si se explica de la manera correcta, las personas van a acatarla. Este proverbio dice que “el necio” es alguien que no da oídos, que “desprecia”, al que incluso le aborrece que su padre le diga lo que tiene que hacer. Pero si uno está dispuesto a escuchar, y si hace caso de la corrección (de este consejo), al final, en un nivel físico, él está demostrando que es realmente sagaz. Él es muy prudente. Porque va a aprender de esto. Él aprenderá de esta instrucción, si esa instrucción le es dada de manera correcta.

Ahora a nivel espiritual: “el necio” es alguien que no tiene el espíritu de Dios en su vida, o que se niega a someterse a la mente de Dios. Eso es ser necio. Porque si nos negamos a someternos al espíritu santo de Dios somos realmente estúpidos, estamos siendo necios por hacer eso. Pero eso es algo que tenemos el potencial de hacer. “El necio desprecia a su padre”. ¿Quién es nuestro Padre? ¡YAHWEH ELOHIM! ¡Y sólo un necio desprecia o rechaza a su Padre, a la instrucción de Dios Padre, a cualquier instrucción que viene de Dios! ¡Hay que ser muy estúpido, hay que ser muy necio a nivel espiritual para despreciar esto! “Despreciar” significa aborrecer. Ellos en realidad aborrecen a cualquier tipo de corrección. Y a la mente carnal natural no le gusta la instrucción o la corrección, y de hecho puede despreciar esto. Y lo desprecia porque esto impulsa pensamientos diferentes en su mente.

Si, por ejemplo, la persona que está disciplinando o instruyendo es menospreciada por la persona que se supone que debe recibir la instrucción, esto no va salir bien. Porque la persona simplemente no va a escuchar, porque no tiene ningún respeto hacia la persona que le está dando la instrucción. Y esta persona está siendo muy estúpida, a nivel espiritual, por despreciar o aborrecer la instrucción que viene de Dios Padre por medio de Su Iglesia. “Pero”, lo contrario de esto, “pero el”, nosotros hermanos, “que acepta la corrección de Dios, es prudente”. Y ¿qué hace la “prudencia” con nosotros? Esto nos hace ser conscientes espiritualmente. ¿Espiritualmente conscientes de qué? Espiritualmente conscientes del pecado que hay en nosotros mismos. No en los demás. Nosotros podemos ver el pecado en el mundo, esto está por todas partes. El mundo está totalmente contaminado. Está muy enfermo. Es obvio que el mundo está contaminado. Pero debido a la mente carnal natural, nosotros a menudo nos engañamos a nosotros mismos, y simplemente no “vemos” cómo somos como personas, cómo *nosotros* somos como individuos.

Cualquier persona – nosotros, los que estamos en la Iglesia de Dios, en el Cuerpo de Cristo – que recibe cualquier tipo de instrucción, cualquier tipo de corrección o disciplina por parte de Dios Padre (por el poder del espíritu santo de Dios, porque es por la inspiración que esa corrección puede venir a la mente), y si la recibimos y la tenemos en cuenta, nos volvemos espiritualmente conscientes de nosotros mismos y seremos sagaces en nuestro comportamiento. La palabra “sagaz” es una palabra que puede ser malinterpretada en español, pero “ser sagaz” es ser “sabio”, es conocernos a nosotros mismos, es llegar a conocernos a nosotros mismos, lo que realmente somos. Y conocer nuestros motivos e intenciones (por ejemplo), esto es ser consciente, esto es ser sagaz, porque ahora sabemos como somos, sabemos cómo responder en ciertas situaciones.

Este proverbio lo dice muy claro, que si despreciamos o si rechazamos todo lo que tenga que ver con la corrección que Dios Padre nos da a través de la Iglesia, por el poder del espíritu santo de Dios, si rechazamos este pensamiento, que estamos siendo estúpidos. Pero si recibimos esa corrección, que viene por el poder del espíritu santo de Dios, que es *inspirada* por el espíritu santo de Dios, estamos siendo prudentes, estamos siendo muy

conscientes a nivel espiritual, y estamos siendo sagaces, porque ahora tenemos la oportunidad de vivir la corrección, porque hemos sido corregidos en nuestra forma de pensar.

Nosotros conocemos la corrección a nivel físico, y sabemos lo que uno siente al ser corregido. Todos hemos tenido algún tipo de corrección o de disciplina. Yo crecí en una familia donde la disciplina era impartida en la creencia de que esa disciplina era lo correcto, según lo que mi madre y mi padre creían que la corrección, la disciplina, o la instrucción, debería ser. Y nunca me pareció agradable tener que pasar por eso, porque a ningún ser humano le gusta cualquier tipo de corrección. Y esto es algo normal en la vida. A ningún ser humano (a ningún niño, a ningún adulto) le gusta cualquier tipo de corrección a nivel físico. Nosotros entendemos lo que es la corrección, esto es el ajuste de la forma de pensar. Y la parte importante de ese conocimiento, de esa corrección, es llegar a entenderla. Nosotros debemos llegar a entender, poder “ver”, que la corrección es espiritualmente buena para nosotros, y que es para nuestro bien.

Y si a nivel físico la corrección es algo bueno para nosotros, y es un beneficio para nosotros, lo es mucho más a nivel espiritual. Nosotros sabemos que Dios nos va a corregir porque Él nos ama. Nosotros tenemos ese conocimiento, sabemos el “porqué” de la corrección, tenemos el entendimiento de que esto es lo mejor que puede pasar a nosotros. En realidad esto es espiritualmente bueno para nosotros, y hay una gran ventaja espiritual para nosotros en ser corregidos. Y la sabiduría es cuando aceptamos esa corrección y entendemos *porqué* esto ha tenido que tener lugar, y luego hacemos los ajustes necesarios en nuestra manera de pensar, y entonces pasamos a vivir de manera diferente. Nos convertimos en un nuevo hombre/en una nueva mujer. Pasamos a ser una nueva persona en la manera en que nos comportamos, en nuestra forma de pensar, debido a ese ajuste en nuestra forma de pensar, debido a esa corrección.

Todos necesitamos la corrección; y que no le quepa duda que en el Cuerpo de Cristo vamos a seguir siendo corregidos. Esto va a seguir pasando en los 1.000 años, y también en los Últimos 100 años. Esto va a pasar durante todo el período de 1.100 años, la corrección va a continuar, porque “la mente carnal natural es hostil contra Dios” y tiene que llegar a estar en unidad con Dios. Y la única manera de que esto ocurra es a través de la corrección o de la disciplina.

Proverbios 15:10. Esto va un paso más adelante: **El que abandona el buen camino será severamente disciplinado.** Y a nivel físico, *si* por ejemplo en una familia (por ejemplo) uno recibe corrección, y esa persona se niega a dar oídos a esta instrucción (porque esa persona está siendo corregida para su propio bien), Proverbios 15 dice que “el que abandona el buen camino será severamente disciplinado”. Ese camino que le ha sido enseñado (a lo mejor dentro de una familia, o sobre un modo de vida), si esa persona libremente renuncia a esto por completo, si sale de este camino, la única manera de abrir los ojos de esa persona a la realidad es “la severa disciplina”. No sólo con palabras. Esto tiene que ser mucho *más duro* que solamente palabras. Tiene que haber consecuencias.

Y a nivel espiritual esto es un poquito diferente, porque “el que abandona el buen camino/el camino de Dios será severamente disciplinado”. Él abandona el camino de la justicia. Y cualquiera que abandona libremente los caminos de Dios y va por un camino diferente, debe ser severamente disciplinado, debe ser excluido de la comunión, porque esto es para su bien espiritual. Ser excluido de la comunión es una “severa disciplina”, con la esperanza de que uno se arrepienta por haber dejado el camino de Dios. Porque esta es la mejor disciplina para ellos. Ellos son excluidos de la comunión por amor.

Y la mayoría de las personas tiene dificultad en ver eso, porque cuando son excluidas de la comunión ellas no pueden “ver” que esto se hace por amor. Se trata de “una severa disciplina”, pero se hace por amor, y también con la esperanza, con el deseo, de que esa persona se arrepienta de haber dejado el camino de vida de Dios. ¡Y el deseo es que ellos *vuelvan*, que realmente se *arrepientan*!

Hay un momento para la disciplina severa a nivel físico, y sin duda también hay un momento para la disciplina severa a nivel espiritual.

Continuando en **Proverbios 15:10. ... y el que aborrece la corrección, morirá.** A nivel físico: si alguien aborrece la corrección, esa persona no va a querer acatar las leyes de su país. Y, ¿sabe lo que pasará? La ley del país, sin importar si esto es justo o no, se ocupará de esa persona a nivel físico.

Y a nivel espiritual: “el que aborrece la corrección”, alguien que ha tenido la oportunidad, la bendición, y la misericordia, de poder ser parte de la comunión de la Iglesia de Dios, y que pasa a aborrecer la corrección, esto le llevará a una segunda muerte a nivel espiritual, porque toda la corrección se hace para el bien de esa persona.

Hubo momentos en los que yo he sido físicamente corregido. Y yo veo esto como una forma de disciplina, pero tengo que decir que no me ha gustado para nada. Y ahora me doy cuenta que en el momento de la corrección mi mente estaba luchando contra esto. Pero en el fondo yo sabía que los que me estaban corrigiendo, los que estaban ajustando mi forma de pensar, lo hacían porque me amaban. Ellos lo hacían porque me amaban.

Y los niños, en los matrimonios, en las familias, no siempre ven que sus padres los disciplinan, los corrigen o los instruyen, porque los aman. Y desafortunadamente, para la mente carnal natural es muy difícil disciplinar por amor sincero. A menudo se corrige por frustración o por egoísmo. Y a lo mejor vamos a poder hablar de algunos aspectos de la disciplina en el seno de una familia. Ya veremos hasta donde llegamos en este sermón.

**Mateo 7:13.** Este es un versículo bastante conocido, y vamos a leerlo pensando en el tema de la corrección.

**Entren**, o esfuércense por entrar, **por la puerta estrecha**; esa “puerta estrecha” es “recta”. Y si nos fijamos en una puerta estrecha, podemos ver que se trata de algo que lleva a un camino estrecho, y al final de esto hay una abertura muy estrecha por la cual uno debe pasar. ¿Y por qué deberíamos esforzarnos por vivir según esa forma de vida, ya que es un camino estrecho y difícil? ¿Por qué deberíamos hacerlo? **Porque ancha es la puerta**, esa es una puerta grande y ancha, un camino ancho, amplio, **y espacioso el camino que lleva a la perdición**: Esto de “lleva a la destrucción” significa “la muerte”. Así que, “ancho es el camino de la mente carnal natural”, el camino del egoísmo, “y espacioso es el camino”, esto es un camino de vida, la forma en que vivimos nuestra vida. ¡Y eso en realidad es fácil! Y ¿por qué es fácil? Es fácil porque uno no tiene que luchar en su mente ... no hay ninguna lucha, en absoluto. Este “camino ancho y fácil” es la mente carnal natural, “es la soberbia de la vida, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos”. Esas cosas son carnales, y uno no tiene que resistirse a ellas. Y por eso no hay lucha dentro de uno contra “los deseos de la carne”. Ninguna, en absoluto. Ese es un camino amplio, es fácil, y uno sólo tiene que, por así decirlo, dejarse llevar por ese camino.

Bueno, este versículo está diciendo que debemos luchar; lo que significa que vamos a tener que luchar contra nuestro “yo”, vamos a tener que luchar contra nuestra mente carnal natural, y resistir a lo que es transmitido a nuestros pensamientos. Tenemos que luchar contra esto, porque vamos por el *camino estrecho*, y tenemos que pasar por la puerta estrecha para entrar en el Reino de Dios, para entrar en la justicia, para entrar en ELOHIM.

Continuando **...y muchos son los que entran por ella**, por ese camino “fácil y amplio”. Bueno, eso es la mayoría de las personas. Los “muchos” es la “mayoría” de los seres humanos, porque no han sido llamados a algo diferente. Y algunos incluso van más allá (en el sentido del pecado), ellos ceden a esto y disfrutan tanto de ello, que ya no pueden ser salvos. Y Dios conoce a los que han ido demasiado lejos en su pensamiento. Ellos nunca han tenido el espíritu santo de Dios, pero han ido demasiado lejos en el placer del pecado. Tan lejos que ellos han dañado su mente a tal punto que tendrán que enfrentarse a una segunda muerte. Y esa es su única salida, la segunda muerte; eso es lo mejor para ellos porque Dios los ama. ¿Por qué permitir que un ser lleno de maldad, que obtiene placer de los sufrimientos de los demás, que obtiene placer en el pecado y eso es todo lo que ellos desean, por qué dar a alguien así una segunda vida? Y sabemos que es por eso que a Satanás le espera esta misma muerte, la muerte por toda la eternidad, porque esto es lo mejor para él. Y también es lo mejor para todos los seres humanos que han seguido por ese camino ancho, que han entrado por esa puerta amplia. Ellos simplemente han ido demasiado lejos en su vida.

La mayoría de los seres humanos no ha llegado tan lejos, porque mismo con la mente carnal natural uno puede elegir entre el bien y el mal. Y algunas personas viven una vida de bondad humana, y otros viven una vida de maldad humana. Y la bondad del ser humano sigue siendo algo egoísta. Cualquier persona que hace algo bueno a los demás – sea ayudar a niños, ayudar a otras personas, o hacer algo que es visto como “buenas obras” por los demás – la mente carnal natural no puede hacer nada bueno por sí misma. Es sólo si Dios vive en una persona que esa persona puede vivir la justicia. Porque ser bueno a la manera de Dios es algo que debe ser fomentado por el espíritu santo de Dios. Cualquier cosa buena que viene del hombre tiene todavía un elemento de egoísmo en ello. Y la mente humana no siempre puede ver esto, pero eso es así. Y uno hace estas cosas a lo mejor sólo para sacar alguna ventaja de ello, quizás es sólo una cuestión de orgullo, para ser visto por los demás, o es sólo la falsa humildad que hay dentro de una persona.

Ese “camino ancho” puede conducir a dos caminos diferentes, porque el hombre puede elegir entre el bien y el mal a nivel físico. Pero ambos son en realidad pecado, debido a “la soberbia de la vida, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos”. No importa lo que el hombre haga, sea esto bueno o malo, el pecado siempre está conectado a esto. Y se trata del grado. Si trata del grado de pecado que es acumulado en la mente del ser humano.

**Versículo 14.** ¿Por qué debemos esforzarnos por entrar por esta puerta estrecha? **Porque estrecha es la puerta**, porque ese en realidad es un camino difícil, y **angosto es el camino**, este es el camino de Dios, el camino de vida de Dios; esto es difícil porque tenemos que aprender a luchar para vencer el “yo”. Y esa es una difícil tarea. Tenemos que aprender a someternos a Dios, **porque estrecha es la puerta y angosto el camino que**, es difícil ser un miembro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios–PKG, en estos momentos, vivir en este mundo, en esta presente era de maldad. Esto es difícil. Esto es difícil para algunos que están solteros debido a toda la basura y maldad que hay a su alrededor, la pornografía y todas esas otras cosas. La vida de soltero es difícil, pero esto también es difícil para alguien en la Iglesia de Dios que está casado con una persona que no ha sido llamada ahora. La vida puede ser difícil. Este es un camino muy estrecho por el que tenemos que caminar. Pero, todo esto, aquí dice **...lleva a la vida**. Y aunque sea estrecho, aunque sea difícil ahora, y aunque tengamos que luchar y disciplinar a nuestro “yo” por el poder del espíritu santo de Dios, ¡esto nos lleva a la vida! Esto nos lleva a la vida eterna. **...y pocos son los que la hallan.**



Bueno, hermanos, nosotros somos parte de ese “pocos”. Hemos sido llamados de entre muchos para ser parte de los pocos que encuentran este camino de vida. Y cuando entendemos esto y aceptamos lo que Dios está haciendo con nosotros; y sabemos que tener el conocimiento sobre este camino de vida es una cosa, pero nosotros entendemos *por qué* hemos sido llamados a la Iglesia, a vivir la vida de una manera diferente, a ser corregidos por el resto de nuestra vida. Hasta el día de nuestra muerte vamos a tener que ajustar nuestra manera de pensar con la manera de pensar de Dios, cambiar de nuestra propia mente natural a la mente de Dios – y es un camino difícil en el que estamos, pero esto nos conduce a la vida. Y nosotros somos uno de los pocos que han encontrado este camino, porque Dios nos ha llamado a esto. Nosotros nunca hemos buscado a Dios, nunca hemos “encontrado” a Dios. Es Dios quien nos llama. Y nadie, dice las Escrituras (en Juan 6:44), “nadie puede venir al Padre a menos que sea llamado”.

¡Que bendición! ¡Qué bendición! Nosotros no debemos preocuparnos por lo que los demás piensan; si piensan que somos tontos o excéntricos, o que estamos en una secta. ¡A quién le importa! Es irrelevante todo lo que piensan. A quién le importa la opinión de los demás. La única opinión que debe importarnos es la opinión de Dios, es cómo Dios nos ve, es lo que Dios piensa de nosotros, si estamos sometiéndonos a Él, si estamos en este camino estrecho, o no. Y si las cosas se ponen difíciles para nosotros, en cualquier momento en la vida, sabemos que este camino conduce a la vida, porque Dios nos llama a caminar en este camino, no a deambular de un lado a otro todo el tiempo. Debemos tratar de permanecer en este estrecho y difícil camino que nos lleva a la vida eterna. Y esto es difícil porque se requiere de nosotros queelijamos, voluntariamente, resistir al pecado y luchar contra el egoísmo de nuestra mente carnal natural. Es por eso que este camino es difícil, porque hacer esto no es lo normal, no es lo natural.

**Proverbios 23:26 – Hijo Mío, dame tu corazón,** tu pensamiento interior, y **miren tus ojos por Mis caminos.** Esto es como un padre que dice: “dame tu pensamiento”, dame tu forma de pensar sobre las cosas, “dame esto; déjame enseñarte, déjame instruirte, déjame corregirte. “Y miren tus ojos”, en otras palabras, lo que decidas hacer, lo que miras, lo que decidas hacer, “por mis caminos, el camino que te he enseñado. Este es el camino por el que debes andar en la vida”. Esto lleva a algo a nivel físico, esto es: “escúchame como un hijo/una hija, escúchame y tendrás una vida más feliz. Porque si sigues mis instrucciones esto te llevará a una vida más feliz. Vas a tener una vida más plena, si haces eso, hijo mío”.

**Hijo Mío,** esto es Dios hablando, **Mis hijos engendrados,** nosotros, **dame tu corazón,** dame tu pensamiento interior. Toma tu motivo y tu intención y dámelos a Mí. Deja que tus motivos (deja que tu intención) sean Mis motivos y Mi intención. Dame tu pensamiento interior, a Mí, a Dios Padre. “Y miren tus ojos”, esto es lo que miramos, lo que pensamos, porque nuestros ojos son las ventanas de nuestra mente. **Y miren tus ojos,** es decir, lo que vamos a ver, **por Mis caminos.** Los caminos de Dios. Miremos a los caminos de Dios, al camino de vida de Dios. Y si nos fijamos en los 10 Mandamientos podemos ver que ellos son los caminos de Dios, y debemos observar estos caminos de Dios.

Dios está diciendo: “Mi hijo/Mi hija/Mis hijos engendrados, los que han sido llamados ahora en el Cuerpo de Cristo, dame tu pensamiento interior. Y miren tus ojos (tu intención) por Mis caminos”, los caminos de Dios, la Palabra de Dios, el Logos de Dios. “Haz esto”. ¿Y sabes lo que va a pasar? “Esto te conducirá a la vida”. Vas a tener la felicidad. Vamos a ser felices en esta vida física, pero también vamos a tener alegría a nivel espiritual, porque hemos dado nuestro pensamiento a Dios, hemos entregado nuestros caminos a Dios.

Versículo 27, volviendo a lo físico. Este es el “porqué”. Esto es el padre hablando al hijo a nivel físico. ¿Por qué daría el hijo su pensamiento interior y por que mirarían sus ojos (lo que él está buscando) hacia donde su padre le está diciendo que debe caminar? ¿Por qué?

**Versículo 27 – Porque abismo profundo es la ramera, pozo angosto la seductora.** Esta es la razón por la que el hijo debe seguir las instrucciones del padre, porque “la ramera es un abismo profundo”. La ramera le llevará al abismo espiritualmente, y le llevará al abismo físicamente. Porque si uno va detrás de una ramera, esto es el comienzo de un camino que lleva a un pozo profundo. Y si uno cae en un pozo profundo, ya no puede salir, o es difícil salir, de ahí. “...y pozo angosto es la seductora”, alguien que seduce o atrae a una persona (el hijo). Bueno, si usted cae en un pozo angosto, ¿sabe qué pasará? Es muy difícil salir de ahí porque esto es tan estrecho que usted queda atascado en ello. Si usted va detrás de una prostituta, eso hará con que usted quede atascado en un determinado camino de vida.

**Versículo 28 – También ella, como un ladrón, se esconde para atrapar a sus víctimas,** ella está a la espera, ella acecha, tratando de conseguir una víctima. Hoy se puede decir que “una ramera”, una prostituta, “acecha a su víctima”. Y no se dice “víctima”. Se dice que “ella está a la espera de un cliente”, **...y multiplica entre los hombres los prevaricadores.** Bueno, sí, ella lo hace. Porque ella seduce, ella ostenta a sí misma a nivel físico, y esto multiplica la infidelidad entre los hombres. Porque los hombres son débiles. Los hombres son débiles cuando se trata de mujeres. Los hombres son débiles cuando se trata de sexo. Ellos son muy débiles en su mente.

Vamos ahora a mirar esto a nivel espiritual. Hemos visto: “Hijo Mío”, Dios nos está diciendo, hermanos, que debemos observar Sus caminos, que debemos entregarle nuestro pensamiento más recóndito. Y la razón por la que debemos hacer esto es debido a “la ramera”. Bueno, “la ramera”, que es la falsa religión o la falsa doctrina, “es un pozo profundo”. ¡Esto le llevará al abismo, espiritualmente! Nosotros hemos hablado de esto antes, en la 2ª parte, sobre lo que pasa con la ramera. Y ahora, este proverbio nos está diciendo muy claramente que esto nos llevará a un profundo abismo espiritual, del que no vamos a poder salir. “Y pozo angosto es la seductora”. Y ¿qué es una “seductora”? Bueno, es alguien que seduce. Y sabemos quien es el seductor, el tentador. Satanás es el tentador al pecado. Y si vamos por ese camino, si somos tentados a pecar y pecamos, si cedemos a la falsa doctrina, a la falsa religión, a la falsa manera de adorar a Dios, a cualquier error, si cedemos a cualquier error, esto es “un pozo estrecho”. Porque vamos a quedar atrapados en ello. Y una vez que somos tentados, una vez que caemos en esto, en el profundo, en el angosto engaño de Satanás, en la mentira de Satanás y en la falsedad (en este error, si quedamos atrapados en esto), es difícil salir de esto.

Muchos han ido por ese camino creyendo que eran fuertes. Y hemos hablado de esto antes: “Ten cuidado, no creas que eres fuerte”. “Ten cuidado, no creas que eres fuerte y que puedes mantenerte firme contra estas cosas”. Porque la realidad es que Satanás es más poderoso que nosotros a nivel humano. Pero somos fuertes si hacemos lo que dice Proverbios 23:26, “Hijo Mío, dame tu corazón”, y miren tus ojos, “por Mis caminos”. Porque “mayor es el que está en vosotros”, Dios Padre, “que el que está en el mundo”. Dios Padre es más fuerte que todo lo que hay en el mundo; si nos *sometemos* a Él, si observamos *Sus* caminos, si hacemos lo que se nos dice que hagamos.

Y este sermón de hoy es en realidad la instrucción espiritual, es la corrección espiritual que nos está siendo dada. Porque aquí se nos dice que “el camino de la ramera”, ese camino de falsedad, ese camino de error, cualquier cosa que critica a la verdadera Iglesia de Dios (que en realidad es todo lo que critica a Dios, porque esta es la verdadera

Iglesia de Dios), es un pozo profundo, y esto es como la “tentación a pecar”, esto es: “ven aquí y lee esto”; y esto es “un pozo angosto” porque si caemos en él, es muy difícil de salir. Porque una vez que hemos contaminado nuestra mente.... esta mente que es tan preciosa para Dios. Nuestra mente es muy preciosa para Dios. Y nosotros podemos contaminar nuestra mente (la mente carnal natural que de por sí es pecaminosa). Pero cuando tenemos el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, debemos esforzarnos mucho para resguardar nuestra mente, para proteger nuestra mente, para no dejar que sea contaminada por nada.

Y esa contaminación puede entrar a través de los ojos (porque esto entra en la mente), esto puede entrar a través de los oídos (por las cosas que estamos dispuestos a escuchar); y por lo tanto, nosotros tenemos que tener mucho cuidado con lo que entra en nuestra mente. Porque una vez que esto entra ahí, es difícil sacarlo ... es muy difícil sacarlo.

**Versículo 28 – También ella**, esta ramera, los falsos caminos, el camino de Satanás, **También ella, como un ladrón, se esconde para atrapar a sus víctimas**, ¿y a quien les recuerda esto, hermanos? A Satanás, que “como un león rugiente nos acecha para que tropecemos”, para hacernos tropezar. Él nos acecha, esperando a ver el efecto de lo que él transmite a nuestra mente, de toda la basura que está ahí fuera, a ver quien él puede convertir en su víctima – porque podemos ser víctimas de esto por libre elección.

Y las personas dicen que ellas son víctimas de algo, pero la realidad es que, a nivel espiritual hermanos, nosotros no somos víctimas de nada, porque todo lo que hacemos es una elección personal nuestra. Y espiritualmente nadie es una víctima de nada. Lo que pasa es que uno simplemente, en su necesidad, cede a la tentación. Porque en realidad somos agentes morales libres, que elegimos un determinado camino de vida. Porque nadie puede obligarnos a hacer nada. La única persona a la que podemos culpar es a nosotros mismos, y esto es asumir la responsabilidad personal por nuestros propios pensamientos, palabras y acciones.

**...y multiplica entre los hombres los prevaricadores.** Bueno, eso es exactamente lo que ocurre a nivel espiritual: la infidelidad de los hombres se debe a la tentación, a esa seducción, a esa atracción al pecado; y el hombre cae en la trampa. Y dentro del Cuerpo de Cristo pasa lo mismo. Porque si somos siervos fieles, damos oídos a la corrección, aceptamos la instrucción, y *evitamos* el mal, huimos de esto, no miramos a esto, no buscamos esto, no damos oídos a las tentaciones y a la corrupción de este mundo, a la gente que está en contra de Dios, en contra de la Iglesia de Dios. Nosotros no debemos escuchar nada de eso. Porque ellos están allí para “multiplicar entre los hombres los prevaricadores”, entre los miembros del Cuerpo de Cristo. Ese es su motivo. Porque todo esto está ahí fuera para hacer con que seamos infieles.

Nosotros entendemos lo que es el adulterio a nivel físico. Muchos son infieles en el matrimonio, pero ese número se multiplica cuando una persona es atraída a pecar. Y esto se refiere a las ramera. Pero podemos ser infieles cuando ponemos a algo por delante de Dios en nuestra relación con Dios. Y tenemos que tener cuidado para no ser infieles en nuestra relación con Dios. Nosotros podemos cometer adulterio espiritual; esto es ser infiel a Dios en la relación a la que Dios nos ha llamado. Y en el bautismo nos hemos comprometido a someternos a Dios, y hemos dicho: “Esto es lo que voy hacer. Esto es lo que me comprometo hacer: ser fiel a Ti”.

**Proverbios 16:22 – Manantial de vida es la comprensión al que la posee.** Nosotros entendemos que la “comprensión” es el “porqué” de la cuestión. Cuando una persona tiene la comprensión, ella sabe el porqué del conocimiento. Físicamente: si una persona tiene conocimiento físico (el porqué de un asunto), esto es “un

manantial de vida para el que lo posee”, porque esto le ha sido dado en un nivel físico, y esa persona ahora entiende por qué algo ha sucedido. Y con ese entendimiento uno puede ajustar la forma en que vive, puede ajustar muchas cosas. Porque uno sabe y entiende realmente por qué algo pasa, y puede entonces ajustar eso, cambiar eso.

Espiritualmente: “La comprensión espiritual es un manantial de vida para el que la posee”. Bueno, ¿quién la posee? Sólo aquellos que son miembros del Cuerpo de Cristo tienen acceso a la comprensión espiritual. Hemos visto antes que la comprensión espiritual tiene que venir de Dios. Esa “comprensión espiritual es un manantial”. Nosotros sabemos lo que es un “manantial”. En una fuente o en un manantial, el agua fresca y limpia brota de la tierra. Ese “manantial” da *vida*, y si uno bebe de él, esto le *refresca*. Bueno, la comprensión espiritual es como ese “manantial”, que dará “vida al que la posee”. Si de verdad la poseemos. ¡Nosotros tenemos la comprensión espiritual! Y por lo tanto, esto *es* el manantial. ¡Esto va a refrescar nuestra vida en un nivel espiritual! Nosotros sabemos el “porqué” de un asunto espiritual, tenemos el conocimiento espiritual. Y lo tenemos porque somos parte del Cuerpo de Cristo.

Nadie puede tener la comprensión espiritual, nadie puede tener este manantial de vida, la vida espiritual, a menos que Dios le llame, y viva y habite en él. Y nosotros tenemos acceso a esa comprensión espiritual.

**Pero...** algo que es todo lo contrario. **Pero la corrección de los necios es necesidad.** Ahora, ¿por qué “la corrección de los necios es necesidad”? Bueno, a nivel físico: corregir a alguien que está siendo necio (y hemos hablado de esto, de quien es necio a nivel físico), es una pérdida de tiempo, es lo que se está diciendo aquí, “es necesidad”. Es sólo una pérdida de tiempo.

A nivel espiritual: “corregir espiritualmente a un necio”, alguien que no tiene el espíritu santo de Dios o que no se está sometiendo al espíritu de Dios, “es una pérdida de tiempo”. Corregir a los necios es una pérdida de tiempo porque ellos se niegan a escuchar. Y cualquier corrección a nivel espiritual, cualquier instrucción, cualquier disciplina, que es dada al necio (a alguien que no se está sometiendo al espíritu santo de Dios), es una total pérdida de tiempo.

Nosotros deberíamos comprender este principio, hermanos, porque hemos visto esto. Yo he visto esto en mi vida. En ocasiones algunas personas que habían decidido *no* someterse al espíritu santo de Dios han sido corregidas espiritualmente. Y me he dado cuenta de que ellas no estaban, o ya no estaban, sometándose al espíritu santo de Dios. Esa corrección vino a través de un sermón, y en el pasado he visto que las personas no dieron oídos a esa corrección. Ellas se negaron a dar oídos porque eran sabias en sus propios ojos, ellas volvieron a apoyarse en su propia comprensión. Y esa corrección, en realidad, fue una pérdida de tiempo, porque ellas se negaron a escuchar.

Dios da la corrección en Su Iglesia porque hay quienes la escuchan. Hay miembros del Cuerpo de Cristo que escuchan a la corrección, que la toman en serio, que entregan su pensamiento a Dios. Y por eso están dispuestos a ser corregidos, porque saben que esto se hace por amor a ellos. Y lo mejor que nos puede pasar, a usted y a mí, es la corrección, la corrección espiritual. Y eso es a lo que debemos anhelar. Debemos estar deseosos por más corrección espiritual, porque mismo si no nos damos cuenta de esto, la corrección viene. La corrección espiritual viene. Porque así es la vida en el Cuerpo de Cristo. Así es la vida en la Iglesia de Dios, que es un lugar de corrección – de corrección amorosa – todo con el propósito de la vida, este manantial de vida que nos es dado, el fluir del espíritu santo de Dios en nosotros; esta comprensión espiritual que vamos a ganar con la corrección que Dios nos da, por el

poder de Su espíritu Santo. Y vamos a ser inspirados al escuchar esto, y así, vamos a tomar la decisión de someternos y empezar a cambiar nuestra forma de pensar.

**Proverbios 22: 15 – La necesidad está ligada al corazón de un niño**, esta palabra “necedad”... nosotros sabemos que un niño simplemente no sabe lo que está bien y lo que está mal. Un niño que está creciendo, no importa la edad que tenga, no sabe lo que está bien y lo que está mal. Los niños tienen que ser instruidos sobre lo que está bien y lo que está mal. Por lo tanto, el deber, la responsabilidad de los padres (ya sea en la Iglesia o fuera de la Iglesia), es ver que esto es su responsabilidad, que es su responsabilidad enseñar al niño como vivir. Y eso es de lo que hemos estado hablando en estos proverbios. Bueno, este proverbio dice: “La necedad”, necedad porque ellos no saben, no entienden, no pueden decidir por sí mismos lo que es correcto y lo que es incorrecto. “La necedad está ligada”, existe, “en el corazón”, en la mente, “de un niño”. Eso es natural. Todos tenemos una mente natural que es necia. Nacemos con ella. Y tenemos esta necedad (nos apoyamos en nuestra propia comprensión, en nuestro propio pensamiento), y nosotros simplemente tenemos esto. Nosotros somos necios. Sin el espíritu santo de Dios nosotros somos necios. Todos los seres humanos son necios. ¡Esto de hecho está ligado a su pensamiento!

Y para nosotros, a nivel espiritual: nosotros tenemos una mente natural que es necia, pero ahora somos hijos engendrados de Dios. Y si somos abandonados a nosotros mismos, tenemos este corazón que está ligado a la necedad. Vamos a decidir por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal. Y mismos dentro de la Iglesia nosotros todavía tenemos algo de esta mente carnal natural, pero tenemos la mente de Dios en nosotros porque somos hijos engendrados de Dios.

**...pero la vara de la corrección la hará alejar de él.** En un nivel físico, aquí dice que “la vara de la corrección”, esta vara (o esta autoridad de la corrección), que es la instrucción o el ajuste en del pensamiento, “la alejará de él”. Y llega un momento en que tenemos que aumentar la disciplina, la corrección, o la instrucción, para alejar de la persona (del niño) esa necedad que está ligada a su corazón, porque él no sabe lo que está bien y lo que está mal. Hay que enseñarle esto.

Espiritualmente: esa autoridad (o esa vara de la corrección) alejará de nosotros esa mentalidad necia (ese pensamiento de la mente carnal) si estamos dispuestos a escuchar a la corrección. La corrección espiritual es para nuestro propio bien, porque no sabemos lo que está bien y lo que está mal. Tenemos que aprender esto.

Esa “vara de la corrección”, que puede ser realmente una vara, “la alejará de él”. En otras palabras, eso tiene que ser sacado de él, él tiene que ser castigado por su manera de pensar equivocada. Y si insiste en seguir pensando de una determinada manera, la única manera de corregir este pensamiento erróneo es “la vara de la corrección”, “la vara de la instrucción”, “la vara de la disciplina”, que alejará esto de él. Y con el dolor y el sufrimiento que va a pasar, él se dará cuenta de que tiene que cambiar su forma de pensar.

**Proverbios 23:13 – No dejes de corregir al niño**, esto es una clara instrucción a los padres. Un padre no ama a sus hijos si no les corrige, si no les instruye, si no disciplina a sus propios hijos. Y esto es toda una declaración hoy día. Porque la gente dice que “esto no es equilibrado”, y hay toda clase de reglamentos y leyes para esto. Y cuando el hombre empieza a establecer toda clase de leyes y reglas para la disciplina/educación infantil, y dice que esto o lo otro no está permitido hacer, entendemos que esto probablemente no viene de Dios. Esto viene de la mente del hombre y no de Dios.

Este proverbio dice que si un padre no corrige (no instruye, no disciplina) a un niño, que esto sólo demuestra una cosa: demuestra que el padre no ama al niño, y que ama a sí mismo más que a su propio hijo. Y el mundo se alborotaría con tal afirmación, pero el hecho es que un niño tiene que ser corregido, instruido y disciplinado – porque un niño no es capaz de averiguar por sí mismo lo que está bien o lo que está mal, esto le es imposible. Y es sólo a través de los padres, a través de la disciplina, de la instrucción y de la corrección, que un niño puede aprender como debe vivir. Si un niño es criado en una familia donde recibe instrucción, corrección y disciplina de manera amorosa, este niño será más feliz y tendrá una más vida plena. Pero si un padre, a sabiendas, se niega a dar a un niño esta instrucción, esta disciplina, y esta corrección, de manera amorosa, este niño va a tener una vida miserable e infeliz. Esto demuestra que cualquiera que se niega a corregir a un niño, dentro de una familia, ama más a sí mismo que al niño.

Y *¿por qué* esto es así? Porque, para disciplinar a un niño de manera amorosa, para corregir a un niño con amor, para dar instrucción a un niño con amor verdadero, uno tiene que trabajar duro consigo mismo. Yo me recuerdo de la crianza de mis hijos y sé que yo en algunos aspectos no lo he hecho bien; pero en otros aspectos sí. Y mi esposa estaría de acuerdo con esto, que en muchos aspectos nosotros no lo hicimos bien porque éramos demasiado duros en algunas cosas y demasiado blandos en otras. Pero lo que aprendí sobre la crianza de los hijos, de este aspecto de la vida de tener hijos, es que uno debe criar a los hijos con amor. Y en toda la corrección, la instrucción y la disciplina... yo he tenido que trabajar conmigo mismo para asegurarme de que yo no les estaba disciplinando con ira, que yo no lo estaba haciendo por egoísmo. Y cuando miro hacia atrás, haciendo una retrospectiva, puedo ver me he equivocado montones y montones y montones de veces, porque la disciplina, la corrección, la instrucción que yo daba a mis hijos era para agradar a mí mismo. Yo lo hacía con base en mi propio punto de vista, no con base en mi amor y preocupación por ellos. La conducta de mis hijos no correspondía con la forma en que yo pensaba que debería ser, y por lo tanto, mi reacción a esto era una especie de egoísmo. Y esto es algo que he aprendido. Esto es algo que cuesta mucho trabajo. Y es por eso que nunca debemos dejar de corregir a un niño. Y cuando corregimos, hay que hacerlo con amor. Tenemos que corregir con amor.

Y hay gradaciones en cómo se debe corregir a un niño, al igual que hay gradaciones en el mundo, en la sociedad del hombre, de cómo se debe corregir a un adulto. Hay diferentes grados de castigo, dependiendo de lo que uno ha hecho.

Este proverbio continúa **...porque si lo castigas con la vara**, si usted “lo pega con esta vara”, y esto está hablando de algo en un nivel físico, **no va a morirse**, usted no lo va a matar por eso. Si usted pega a un niño, como una forma de corrección, de amor y de preocupación por él, esto es entonces la “disciplina más dura”, porque lo que el niño ha hecho necesita corrección. El niño no puede quedar abandonado a sí mismo, pensando que lo que ha hecho está bien. Por ejemplo, golpear a uno de los padres; un niño que golpea a uno de sus padres tiene que ser severamente disciplinado. Esto no es algo que se puede barrer bajo la alfombra. ¿Por qué? Porque si un niño golpea a su padre, ¿qué va a hacer este niño a los demás, a los que no tienen ninguna autoridad sobre él? Él no tendrá ningún problema en golpear a otra persona. ¿Por qué? Porque no ha sido corregido con suficiente severidad como para saber que no puede simplemente golpear a otra persona, a otro ser humano. Uno no puede golpear a sus padres.

Y la corrección puede tomar muchas formas. Toda corrección debe hacerse con amor. Este proverbio dice: “si lo castigas”, en otras palabras, si usted pega a un niño de una manera amorosa, si lo disciplina, él no va a morir a causa de esto. Esto es sólo una forma de corregir la manera de pensar del niño.

Y la corrección física es necesaria a veces, al igual que la corrección espiritual. A nivel espiritual: “No dejes de corregir al niño”. Dios, porque Él nos ama, no nos niega la corrección. La corrección viene de Dios, a través de la Iglesia, a los hijos de Dios. Esto viene a través de los sermones. Viene a través de las entradas. Viene a través de la lectura de la palabra de Dios. Esa corrección viene. Y si Dios no nos amase, Él no nos corregiría. Pero porque Dios nos ama, Él nos corrige.

Y podemos esperar la disciplina. Podemos esperar que Dios no va a negar la disciplina a los hijos de Dios. Y si por alguna razón tenemos que ser “golpeados”, es decir, si tenemos que ser severamente disciplinados, esto no nos va a matar. No vamos a morir a causa de esta disciplina más severa por parte de Dios, porque Él nos ama y desea que entremos en ELOHIM, Él desea que *cambemos*, y por eso Dios permite que a veces seamos disciplinados de una manera más severa. El nivel de la corrección debe aumentar para despertarnos.

Y una de las disciplinas más severas que puede tener lugar es que uno sea excluido de la comunión, porque esto es una forma de disciplina. Esto es un “golpe con la vara”, esto es un choque, estamos siendo “golpeados” y excluidos de la comunión con la Iglesia de Dios y con Dios, y tenemos que despertar para volver a una relación con Dios y con el pueblo de Dios. Esa corrección se hace por amor y por preocupación.

**Versículo 14 – Castígalo con la vara**, corregir físicamente cuando sea realmente necesario, por amor a él, **y librarás su alma del infierno**, que es el “sheol” o “la tumba”. A nivel físico: aquí dice que la disciplina física debe ser dada, de manera adecuada, por amor y preocupación. Ahora, saber cómo y cuándo se debe hacer esto es algo que requiere de sabiduría, de sano juicio, y de equilibrio. Pero hay que hacerlo, porque Dios dice que esto se debe hacer. “Castígalo con la vara y librarás su alma de la tumba”. En otras palabras, hay que corregir su manera de pensar para que ya no viva una vida de pecado, haciendo daño a otros seres humanos; y entonces él no será condenado a la muerte en un nivel físico, por los gobiernos del mundo.

Otra forma de decir esto es: “Si él no está en el camino correcto, la corrección es el único camino”. La corrección es el único camino. Y si amamos a nuestros hijos, seguramente los vamos a corregir, para traerlos de vuelta al camino correcto. Si los amamos de verdad; no con amor egoísta, pero con una preocupación genuina por su bienestar.

Algunas personas necesitan de disciplina física. El mundo diría que esto no se debe hacer. Bueno, eso es una buena indicación de que sí hay que hacerlo, porque en ciertas circunstancias esta es la única forma de corregir la manera de pensar de uno. El ser humano va en contra de lo que Dios dice que se debe hacer. Por ejemplo... y esto se trata sólo de mirar a lo que el hombre piensa que es lo correcto, porque los seres humanos se apoyan en su propia comprensión y dicen, hacen leyes, que uno no tiene derecho a castigar a un niño. Porque estas son las leyes del hombre, basadas en el razonamiento humano. Pero Dios en Su palabra, aquí en los Proverbios, dice que no se debe negar esa corrección, y que “si lo castigas con vara, él no morirá”; y “castígalo con la vara, corríjale físicamente con amor, en ciertas circunstancias. No constantemente y por cualquier cosa. Esto se trata de un “castigo severo”, porque el niño está totalmente fuera de control, y va en la dirección equivocada, va por el mal camino en la vida. Y si no es corregido, esto le llevará a la muerte física.

Y esto no es diferente de lo que Dios hace. Él nos corrige porque Él quiere que tengamos vida. El ser humano va en contra de lo que Dios dice que hay que hacer. Vamos a ver algunos ejemplos de esto. Dios dice que los violadores y

los asesinos deben morir. Y esto no está abierto al debate o al *razonamiento humano*. Esto no es algo que puede ser discutido. No es para los blogs de Internet. No es algo para ser discutido en grandes reuniones, y “vamos todos a hablar de ello, vamos a hablar de nuestro punto de vista sobre esto”. Nada de “¿qué te parece?” “¿cómo lo ves?” ¡No! Dios dice que en el futuro los violadores, cualquier persona que cometa un asesinato, serán muertos. Y no habrá ningún razonamiento humano, ningún debate, sobre esto. ¡Porque esto se hará por amor y por preocupación! Esta es la razón para se hacer esto.

Los pederastas deben morir. Esto no es objeto de debate. No es un tema de debate. Nada de sentencias leves de tres a cinco años, o siete años, u ocho años por cada niño; porque el problema con la mayoría de los pederastas es que si no son pillados la primera vez que lo hacen, ellos siguen abusando de los niños. Pero ellos permanecen en prisión por cinco, diez años, y luego quedan en libertad. Hay un registro de personas que han cometido delitos sexuales al que sólo el gobierno tiene acceso. Y en Australia una persona dio a conocer los datos sobre los delincuentes sexuales, donde estaban viviendo, etc. Y yo me quedé de piedra cuando vi esto, porque uno puede ver cuantos delincuentes sexuales viven en un determinado barrio. Y yo me asusté al enterarme de que en muchos barrios hay miles de delincuentes sexuales registrados. Y entre ellos hay pederastas, hay violadores, hay todo tipo de gente con la mente pervertida. ¡Y hay pederastas viviendo al lado de familia con niños! ¡Esto es una locura! Y los seres humanos hacen esto porque piensan que están mostrando amor y preocupación por el pederasta. Ellos no se preocupan por el niño que ha sido abusado y por el daño que le hicieron. Dios dice que los pederastas deben ser muertos, y no hay debate humano, discusión, o un comité que pueda cambiar esto, porque esto se hace por amor y preocupación por la persona; por el pederasta, pero también por amor y preocupación por la persona que ha sido abusada sexualmente.

¿Sabe usted? Dios es amoroso y misericordioso. Dios es amoroso y misericordioso. Pero el hombre no lo es. El ser humano no es amoroso, y tampoco misericordioso. Cuando el ser humano muestra misericordia, esto es generalmente su mente pervertida. ¡Es su mente pervertida! Porque siempre hay una razón por detrás de lo que él hace.

Dios usa la disciplina física. Algunos afirman que no hay ningún pasaje en la Biblia donde Dios usa la disciplina física y que Dios “escatima la vara”. Bueno, en realidad esto es todo lo contrario. Dios usa la disciplina física cuando es necesario, y lo hace por amor y preocupación.

Hay un episodio que tuvo lugar después que Elías fue llevado por Dios (él fue “trasladado a otro lugar”, y siguió con vida) y Eliseo tomó su manto. Echemos un vistazo a 2 Reyes 2:19. Y en muchas traducciones de la Biblia dicen que él fue “trasladado” o “llevado” al cielo”, pero ese no fue el caso, porque ningún hombre ha subido al cielo, como está escrito en el libro de Mateo. Sólo Jesús Cristo ha subido al cielo para estar a la diestra de Dios Padre. Elías en realidad fue llevado a otro lugar, bajo la protección de Dios.

Pero Eliseo tomó el manto, y ahora estaba caminando hacia un cierto lugar. Vamos a leer en **2 Reyes 2:19**. Vamos a ver en esta historia la corrección física que tuvo lugar, la corrección física que vino de Dios. **Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.** No había agua.

**Versículo 20.** Ahora Eliseo va a intervenir y esto va a revelar la obra de Dios, el milagro de Dios, cómo Dios muestra Su misericordia amorosa hacia las personas. **Entonces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en**



**ella sal. Y se la trajeron.** Esto era algo muy inusual, lo de la sal, porque al poner la sal en el agua, el agua ya no se puede beber.

**Versículo 21 – Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo: Así dice el Eterno (“Así dice el SEÑOR”): Yo, hablando de Dios, sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad.** En esas agua ya no habrían más muerte y tampoco esterilidad.

**Versículo 22 – Y fueron sanas las aguas hasta hoy,** esto fue un gran acto de misericordia por parte de Dios, **conforme á la palabra que habló Eliseo,** Dios ha sanado las aguas.

**Versículo 23 – Después Eliseo salió de allí hacia Betel. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él...** esta palabra “burlar” significa “reírse de alguien, menospreciar, faltar el respeto, no mostrar respeto por la autoridad, o la faltar el respeto a un anciano”; y esto, por supuesto, es “faltar el respeto a la autoridad de Dios”, sólo que ellos probablemente no lo sabían pero estaban faltando el respeto a la autoridad de Dios, porque Dios estaba obrando a través de Eliseo en aquel momento. Y estos chicos salían de la ciudad **diciendo: ¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!** Esto es una burla, es una mofa; ellos le estaban llamando “calvo”. “¡No eres más que un calvo!”, y se estaban riendo y bromeando acerca de Eliseo, llamándolo “calvo, calvo”.

**Versículo 24 – Miró él (Eliseo) hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre del SEÑOR. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.** Esto fue una corrección física que vino de Dios. No era Eliseo que podía controlar a los osos, pero Dios envió a dos osos para que despedazasen a cuarenta y dos chicos. Esto es una forma de corrección física. La corrección es dada para estimular el autocontrol. Y me gustaría repetir esto. La corrección (cualquier forma de corrección) es dada para estimular el autocontrol.

Vamos a mirar este asunto un poco más de cerca. Los cuarenta y dos chicos han sido heridos por los osos que Dios ha enviado. Ellos han estado faltando el respeto, se han estado burlando del siervo de Dios. Y Dios puso en marcha esta “severa disciplina”, esta corrección. Esto es como “la vara de la autoridad, de la corrección”. ¿Quiere usted burlarse de Dios? Porque al burlarse de Eliseo ellos estaban burlando de Dios, y fueron castigados por esto. Los cuarenta y dos jóvenes han sido heridos. Y vamos a ver. Digamos que algunos de ellos sobrevivieron, porque aquí no dice si ellos han muerto o no – probablemente muchos de ellos murieron, quizás todos ellos, no lo sé.

Pero digamos que algunos hayan sobrevivido. Bueno, imagine que cuando usted era joven usted ha sido herido por un oso. Y ahora cuando usted ve a cualquier persona con autoridad o a cualquier persona calva, ¿cree usted que usted va a abrir la boca para decir lo que sea? Yo no creo que ninguno de nosotros lo haría. Creo que las cicatrices y la angustia mental de ser atacado por un oso, por llamar a alguien de “calvo”, estimularía en nosotros el autocontrol. Esta “vara de la corrección” fue lo mejor para ellos, porque ahora ellos van a mostrar respeto por sus mayores, respeto por la autoridad, respeto por todo el mundo. Ya no llamarán a nadie de nada. ¿Por qué? Porque saben que serán castigados por esto. Dios ha dado esta corrección a los jóvenes de esa ciudad.

Digamos ahora que muchos de esos chicos han muerto, o quizás todos ellos murieron. Digamos que esto fue así. ¿Qué creen ustedes que va a pasar? Nosotros creemos que ellos van a ser resucitados en los Últimos 100 años. Y ¿qué cree usted que ellos recordarán? Bueno, yo creo que se van a poner muy nerviosos cada vez que vean a una persona calva, pero van a pensar: “Tengo que tener autocontrol y tengo que mostrar respeto por todo el mundo, especialmente por la autoridad de Dios, en el ministerio. Tengo que tener mucho cuidado con lo que digo”. Esta fue

la “vara de la corrección” que Dios ha usado con ellos, y lo hizo por amor y preocupación por ellos, porque ellos ahora van a tener gravado en su mente, en su pensamiento interior, que tienen que ser muy cuidadosos con lo que dicen y con cómo lo dicen, y que tienen que mostrar autocontrol y ajustar su manera de pensar, para poder ser más feliz en la vida y para poder andar por el camino que conduce a la vida, a la vida eterna, a la vida en ELOHIM.

Porque para entrar en ELOHIM se requiere de autocontrol. Vamos a tener que demostrar autocontrol. La disciplina, la corrección y la instrucción tienen que ver con el ajuste de nuestra manera de pensar, para que podamos controlar nuestro “yo”, controlar nuestro egoísmo, que es en realidad de lo que se trata todo esto.

Y si los padres de esos chicos les hubiesen enseñado, de una manera severa pero amorosa, a respetar a todo el mundo, esos chicos no habrían recibido esta corrección física de Dios, porque lo habrían sabido, y no habrían abierto la boca para burlarse. Pero, por supuesto, es probable que uno se dejase influenciar por un grupo tan grande, y al final uno cae en el error, porque cede (por la falta de autocontrol) a las ideas y pensamientos de los demás, y se ve involucrado en esta clase de cosas.

Proverbios 30. Cuando miramos a lo que pasó en el diluvio y en muchas otras ocasiones donde Dios ha intervenido (en Sodoma y Gomorra), nos damos cuenta de que esto fue una forma de corrección física, para lograr un resultado espiritual. Y ese es el propósito de la corrección física dentro de una familia. Cualquier forma de corrección física dentro de una familia, de una familia amorosa, es para el bien espiritual de una persona. No es para el bien físico; esto en realidad es para el bien espiritual de uno. Porque es del propio interés de un niño aprender a controlarse. Es del propio interés de un niño o de un adulto, aprender a controlarse. Pero aprender a controlarse debe empezar en la familia. Aprender a controlarse, aprender a respetar a las autoridades (a toda autoridad), debe empezar dentro de una familia.

Dios da la corrección física por amor, como un padre, con el propósito de corregir espiritualmente. Porque esas personas tendrán su espíritu guardado para otro día, para el período de los Últimos 100 años, cuando entonces van a aprender muy rápido que: “Ah, la forma en que yo vivía antes no estaba bien. Esto estaba mal. Y ahora tengo que cambiar mi forma de pensar. Yo he sido corregido. He sido corregido físicamente ... he sido muerto. Pero ahora me han dado la vida otra vez, y tengo una nueva oportunidad para aprender a vivir según una nueva forma de vida”. Así, “He recibido esta corrección física”, es lo que van a pensar, “y ahora tengo que controlar a mí mismo”.

Ahora, ¿por qué estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios? ¿Por qué estamos aquí? Para aprender a controlar a nosotros mismos, a controlar nuestro egoísmo. Y todo se hace por el poder del espíritu santo de Dios. Dios es el único que puede hacerlo. Nosotros no podemos hacer esto. Cuando esos pensamientos nos vienen a la mente (por el poder del espíritu santo de Dios) nuestra parte en esto es aprender a someternos. Y lo mismo pasa cuando viene la tentación, porque tenemos que aprender a resistir, tenemos que aprender a luchar. Y cada persona lucha de una manera diferente. Hay muchas maneras de aprender a luchar, para vencer el egoísmo y la mentalidad egoísta que es transmitida a nuestra mente. Nosotros tenemos que aprender a someternos a Dios, y luchar, y resistir al error, luchar contra nosotros mismos. Y esto es demostrar autocontrol.

**Proverbios 30:17 – El ojo, la intención de la mente, que se burla de su padre y se rehúsa obedecer a su madre, sáquenlo los cuervos de la cañada y devórenlo las crías del águila.** Este “ojo”, a nivel físico, es alguien que mira a su padre con desprecio y que no quiere escuchar. Él “se burla de su padre”. En otras palabras, él se burla al no querer escuchar a su padre, él no quiere aceptar ningún tipo de instrucción de su padre, y piensa que su padre es un

idiota. “Y se rehúsa obedecer a su madre”, se trata de alguien que menosprecia la obediencia; es decir, que no escucha a su padre ni a su madre. Aquí dice: “sáquenlo los cuervos de la cañada” ellos van a sacarle su ojo, “y devórenlo las crías del águila”. Si alguien no da oídos a los consejos de sus padres, el resultado de esto será que el mal en este mundo le consumirá. Estas personas van a ser devoradas por el mundo. Esto les llevará a la muerte. Porque lo que pasa cuando una persona no da oídos a las autoridades, no da oídos a la instrucción, es que ellas se apoyan en su propia comprensión, en su manera de las cosas; y esto las llevará a la muerte.

Y lo mismo pasa a nivel espiritual. “El ojo”, la intención de la mente “que se burla de Dios Padre”, que no da oídos a Dios Padre, “y se rehúsa obedecer”, no da oídos a su madre, que es la Iglesia. Cualquier persona que no escucha a Dios Padre, que no obedece a las instrucciones de la Iglesia (porque Dios da la verdad a la Iglesia, y esta es la Iglesia de Dios – no es la Iglesia de nadie más – esta es la Iglesia de Dios), si no damos oídos a lo que Dios Padre dice a través de Su Iglesia, si no obedecemos lo que nos es dicho (de parte de Dios, a través de la Iglesia), “sáquenlo los cuervos de la cañada”, nos sacarán el ojo. En otras palabras, esto nos llevará a la muerte. Si alguien se burla de Dios o no da oídos a lo que Dios dice a través de Su Iglesia (la madre de todos nosotros), el resultado de esto es la muerte (la segunda muerte). Y esto es entonces lo mejor que nos puede pasar.

Lo mejor que puede pasar a alguien que intencional y voluntariamente no quiere dar oídos a Dios, ni a la Iglesia de Dios, lo mejor para esta persona es la segunda muerte.

Proverbios 10:2. Finalmente vamos a volver a Proverbios 10. **Proverbios 10:2 – Los tesoros de maldad no serán de provecho: pero la justicia libra de la muerte.** “Los tesoros de maldad”, la ganancia egoísta a costa de otros. Estos “tesoros de maldad” es algo que construimos, que acumulamos. Porque un tesoro es algo que uno gana, que uno acumula. Y nosotros acumulamos maldad. “...no serán de provecho”. ¿Por qué? Esto no es de provecho a nivel físico, porque una vez que una persona va por ese camino, *al final* ella no se beneficiará de nada de esto. Porque Dios ha establecido leyes de causa y efecto, y lo que uno siembra esto cosechará. “Pero la justicia libra de la muerte”. Estos “tesoros de maldad”, todas las cosas que podemos obtener del pecado, ¿a dónde conducirán a nivel espiritual? A nada. Esto nos llevará a la segunda muerte. Esto nos llevará a una segunda muerte, que es lo mismo que la nada, es sólo la oscuridad por toda la eternidad – es la nada, quedar inconscientes para siempre, para nunca ser resucitados otra vez. No hay ningún provecho en acumular el pecado, los “tesoros de maldad”, ninguno, en absoluto. Esto no tiene ningún valor. Esto es simplemente algo físico, temporal y que pasará.

Este egoísmo, esta ganancia egoísta, todo esto pasa. “Pero”, lo contrario de esto es, “la justicia” –¿y qué es la justicia? Es el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Es la mente de Dios en nosotros, “libra de la muerte”. Así, una persona que es justa (que tiene el espíritu santo de Dios y se somete a esto), no se enfrentará a la muerte, a la segunda muerte, a nivel espiritual. La fe y la obediencia nos libra de la segunda muerte. Nuestro tesoro está donde están nuestros pensamientos, y la intención de seguir el camino de Dios nos lleva a la vida espiritual. Pero tenemos que tener esta intención, tenemos que tener esta motivación para hacer las cosas como Dios dice, para seguir las instrucciones de Dios.

Hemos visto que la corrección es necesaria. Y sabemos que vamos a ser corregidos a nivel espiritual. Debemos ser corregidos para hacer las cosas como Dios dice, como la Palabra de Dios nos dice que hagamos las cosas. Y de eso se trata nuestra vida. Y un niño, a nivel físico, tiene que ser corregido e instruido para que pueda hacer las cosas de una determinada manera, porque si no lo hace, esto lo llevará a la muerte.

**Versículo 3 – El SEÑOR no deja que el justo pase hambre, pero rechaza la iniquidad de los impíos.** A nivel físico: “el SEÑOR Dios”, que ha establecido todas las leyes, “no deja que el justo pase hambre”. Esto habla de alguien que está haciendo las cosas bien a nivel físico, que se esfuerza por hacer las cosas bien. Ellos no pasarán “hambre”. En otras palabras, no tendrán hambre físicamente. “Pero Dios rechaza los deseos de los impíos”, los malvados van a sufrir el castigo. Hay un castigo por el pecado, también a nivel físico. Nosotros sabemos que el pecado es algo espiritual, pero cuando pecamos vemos las consecuencias físicas de lo que hacemos a nuestro alrededor, y todo esto tiene que ver con cómo esto afecta las relaciones.

Y a nivel espiritual: Dios dice que Él “no deja que el justo ...”, y para ser “justo espiritualmente” uno tiene que tener el espíritu de Dios ... “pase hambre”, el justo no tendrá hambre *espiritualmente* porque va a ser alimentado con el alimento espiritual en la Iglesia de Dios. ¿Y cómo se hace eso? Bueno, nosotros sabemos y *entendemos* que esto tiene lugar en los Sabbats y en los Días Sagrados. Y entendemos el “porqué” de esto, que todo esto es para nuestro crecimiento espiritual. Esto es el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros. Es Dios que se revela a nosotros.

Y si nos estamos sometiendo a Dios, viviendo una vida recta, si tenemos a Dios viviendo y habitando en nosotros, no vamos a pasar “hambre”, no vamos a pasar hambre espiritualmente. “Pero”, lo contrario ocurrirá, “(Dios) rechaza los deseos de los impíos”. Si tenemos el egoísmo en nosotros y no estamos dispuestos a luchar contra esto, vamos a ser rechazados, seremos echados fuera.

Ahora la comparación es entre ser perezoso o trabajar duro. Porque la persona que trabaja duro va a ser alimentada, y la persona perezosa no será alimentada.

**Versículo 4 – Las manos negligentes**, y esto significa “ociosa o deshonesta”, **llevan a la pobreza**. Y sabemos que físicamente el que es ocioso, el que es perezoso, lo único que hace es esperar que le den las cosas ... uno espera ganar las cosas. Y esto generalmente envuelve los juegos de azar ilegales, porque uno tiene una motivación equivocada. Su motivo es para hacerse rico rápidamente, porque es perezoso y no quiere trabajar duro para obtener las cosas, no quiere poner ningún esfuerzo en esto. Y estas “manos negligentes llevan a la pobreza”. **Pero las manos diligentes**, alguien que es decidido, alguien que es un trabajador, **conducen a la riqueza**, se enriquece. Uno se hace rico o se hace pobre. Esto es una cuestión de equilibrio, por supuesto. Y bien somos ociosos, somos perezosos y deshonestos en nuestra pereza, o no lo somos; somos diligentes, somos decididos, y vamos a trabajar duro para ganarnos la vida y para mantener a nuestra familia.

La persona diligente, trabaja con enfoque, obtendrá riquezas. Nosotros seremos física y espiritualmente enriquecidos si trabajamos duro a nivel espiritual. Podemos crecer en la manera de pensar de Dios. Pero si somos negligentes, si somos perezosos espiritualmente y no estamos dispuestos a esforzarnos, si pensamos que podemos salirnos con la nuestra – en otras palabras, somos deshonestos porque sólo nos presentamos ante Dios en el Sabbat, y este es el único momento que nos presentamos ante Dios, y durante la semana no hacemos ninguna oración, no estudiamos, si no nos acercamos de ninguna manera a Dios los otros 6 días de la semana, (y esto es tener manos negligentes, perezosas, deshonestas), nos volvemos pobres espiritualmente, porque Dios ya no está con nosotros. Y volvemos a la mente carnal natural.

“Pero”, lo contrario, “las manos diligentes”, alguien que está realmente decidido a esforzarse ante Dios, que trabaja durante los otros 6 días de la semana en su vida de oración, estudiando y escuchando los sermones, leyendo las entradas y meditando en ellas, “se hace rico”. Se enriquece a nivel espiritual.

O vamos por un camino o por el otro. No hay inercia con la palabra de Dios. Uno nunca está parado con la palabra de Dios. No hay inercia con el espíritu santo de Dios. O nos estamos moviendo hacia adelante o nos estamos moviendo hacia atrás. “Las manos negligentes”, o la inactividad, la persona deshonesto, que se mueve hacia atrás, “llevan a la pobreza”; y “las manos diligentes”, una persona que se esfuerza por vencer, que se esfuerza por adorar a Dios, “llevan a la riqueza”, con el poder del espíritu santo de Dios. Vamos pensar más como Dios. Así que, o bien estamos yendo en una dirección o en la otra. Y en este momento en el tiempo, sólo nosotros sabemos (y Dios, por supuesto) donde nos encontramos en la vida, si estamos yendo hacia adelante o hacia atrás.

**Proverbios 13:4 – El perezoso desea y nada consigue**, él simplemente piensa sobre eso. ...**pero el que es diligente será prosperado**. Y aquí lo tenemos, a nivel físico: “el perezoso desea”, en otras palabras, él simplemente piensa sobre eso. Piensa en todas las cosas que podría tener, y qué pasaría si tuviera un millón de dólares, y si tuviera dos millones, piensa en qué iba a hacer con todo eso, pero él no está trabajando. Sólo está ahí pensando en cómo sería tener dinero; y tiene envidia y codicia (porque así es como piensa), porque es perezoso. Él sólo desea las cosas, pero no hace nada al respecto; y por eso “nada consigue”.

“Pero el que es diligente *será* prosperado”, porque él está trabajando para tener una vida mejor, él busca la mejor manera de ganarse la vida, y también busca la mejor manera de gastarse lo que gana. La mejor manera de ganarse la vida y la mejor manera de gastarse lo que uno gana es muy clara. La mejor manera de ganarnos la vida es trabajar duro y poner nuestra confianza en Dios como nuestro proveedor. Y la mejor manera de gastar lo que ganamos es dar nuestros diezmos y nuestras ofrendas de acuerdo con lo que dice la palabra de Dios; y entonces vamos a ser espiritualmente ricos.

Y a nivel espiritual: “el perezoso desea” ser espiritual, ellos desean tener la mente de Dios, pero no tienen nada porque sólo piensan en esas cosas. Ellos no hacen nada al respecto. “Pero los diligentes”, una persona que se esfuerza (con el poder del espíritu santo de Dios) “será rico espiritualmente”. ¡El crecimiento espiritual requiere trabajo! Hay que trabajar espiritualmente. Y este trabajo es luchar contra la tentación del pecado. Este trabajo es luchar *contra* la tentación de Satanás. ¡Este es el trabajo! ¡Porque tenemos que luchar!

Si somos diligentes en la lucha (si nos esforzamos y no nos damos por vencidos), nos será dada mucha riqueza espiritual. Vamos a crecer espiritualmente. Vamos a ser enriquecidos a nivel espiritual.

**Mateo 6:33**. Antes hemos hablado de lo que los gentiles buscan, que son las cosas materiales, porque ellos construyen su imagen con base en su riqueza; y Dios nos está diciendo que eso no es lo que debemos hacer. No debemos buscar las cosas materiales. Y el versículo 33 dice lo que debemos hacer: **Pero**, y esto es todo lo contrario de buscar las cosas materiales, **pero busquen primeramente**, esto es una orden de prioridad aquí. **Pero busquen**, “busquen” significa que vamos a tener que hacer algo, vamos a tener que esforzarnos. Porque cuando “buscamos” algo tenemos que hacer algo. Nosotros *buscamos* esto, lo buscamos. **Pero busquen primeramente**, esto es una prioridad. ¿Qué es lo primero que tenemos que tener en nuestra vida? **el Reino de Dios**; tenemos que “buscar primeramente”, esto es la más alta prioridad en nuestra vida, antes de *cualquier otra cosa* en nuestra vida, “el Reino de Dios”. ¿Y qué es “el Reino de Dios”? Es el conocimiento espiritual, es la comprensión espiritual, y la

sabiduría, porque en esto consiste el Reino de Dios. Esto es el lugar donde Dios habita. Es el lugar donde Jesús Cristo habita. Esto es el Reino de Dios, que es donde Él está, y que es de naturaleza espiritual. Y nosotros debemos buscarlo.

Y buscar esto es un enorme trabajo a nivel humano, porque requiere esfuerzo. No podemos ser negligentes, o perezosos, quedar tumbados y sólo pensar en ello; tenemos que ser diligentes para hacernos ricos en un nivel espiritual. Nosotros tenemos que buscar primeramente – la más alta prioridad – el camino de vida de Dios en nuestra vida. Y esto empieza con el conocimiento, y luego esto nos lleva a la comprensión espiritual, para que podamos vivir la sabiduría. Y si “buscamos primeramente el Reino de Dios”, y **Su justicia**, que es la manera que Dios piensa sobre un asunto, es Su mente en nuestras mentes, (si estamos haciendo eso), Dios dice que, **todas estas cosas**, todas estas cosas materiales de las que hablamos antes, **les serán añadidas**. Todas nuestras necesidades materiales (no nuestros deseos), lo que es lo mejor para nosotros espiritualmente, nos serán añadidas.

Y es importante entender, hermanos, que si “buscamos primeramente el Reino de Dios”, que es esta relación con Dios, y la manera que Dios piensa sobre un asunto, Su pensamiento, Su justicia viviendo y habitando en nosotros, “todas estas cosas nos serán añadidas”, de acuerdo con nuestras necesidades, de acuerdo con lo que es lo mejor para nosotros espiritualmente. Porque algunas cosas físicas que nos podrían ser dadas no nos ayudarían en nada espiritualmente, y entonces es mucho mejor tener poco. Porque si nos es dado mucho, (y los que tienen mucho a nivel físico, tienen que tener la comprensión de cómo usarlo, de cómo usarlo sabiamente) esto puede contaminar nuestra mente, si no tenemos cuidado.

Y hay algunos del pueblo de Dios que tienen mucho, que han sido bendecidos en sus necesidades materiales y tienen riquezas. Y eso es bueno. Dios lo ve como algo espiritual. Es para que uno aprenda. Para que aprenda a ser fiel, por ejemplo. Y si uno es fiel en lo poco significa que también puede ser fiel en lo mucho. Pero si no somos fieles en lo poco, ¿cómo podemos ser fieles en lo mucho? A lo mejor sólo debemos aprender a estar contentos con lo que Dios nos da (Dios provee nuestras necesidades). ¡Y aprender a estar contento es una gran bendición!

Bueno, hermanos, aquí terminamos este sermón.